aquí, pero algunos de los autores necesitan entrar en un diálogo más abierto con esta crítica importante, cuyas ideas claramente han influido en muchas de las que aparecen en estos ensayos.

Aunque no todas las contribuciones son iguales, *Árbol de Alejandra: Pizarnik Reassessed* es un libro útil que une los nuevos acercamientos a la poesía de Pizarnik en una sola colección, influida en gran parte por el acceso relativamente reciente a sus papeles privados. Así, los investigadores tienen que enfrentarse al problema intrigante de la relación entre distintos tipos de información, un asunto aún más apremiante en este caso por la naturaleza alusiva, conflictiva, de la obra pizarnikiana que esconde mientras que a la vez revela sus significados. Demuestra otra etapa crítica en el acercamiento a esta poeta y marca el cambio de atención desde la lírica a la prosa y a otra escritura, y también a la calidad no terminada de sus obras “completas” mientras conjura la presencia icónica y fantasmal de la poeta como persona –todos estos son elementos de la búsqueda de la Alejandra Pizarnik verdadera. Todos estos autores terminan preguntándose: ¿Con quién/cuál/ qué tuvo esta relación?

University of Kansas

JILL KUHNHEIM

AMANDA HOLMES. *City Fictions, Language, Body, and Spanish American Urban Space*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2007.

La ciudad como un texto abierto que palpita, se lee y se entiende por medio de diferentes interpretaciones a partir de su recreación escrita es la iniciativa que motiva a la autora de este texto a desarrollar un análisis depurado con respecto a algunas ciudades latinoamericanas y su respectivas representaciones literarias. Valiéndose de elementos de la teoría cultural y urbana, Amanda Holmes analiza la representación escrita de algunas capitales latinoamericanas como México DF, Buenos Aires, Montevideo y Santiago, examinando algunos trabajos de autores específicos que han usado tales centros urbanos como ejes para su quehacer literario. Estableciendo este binomio de ciudad y representación literaria, encontramos en este libro estudios sobre las relaciones que establecieron autores tan representativos como Octavio Paz, Julio Cortázar, Cristina Peri Rossi, Diamela Eltit y Carlos Monsiváis con las ciudades antes citadas.

Sin duda, el espacio urbano fue un escenario perfecto, y sigue siéndolo, para muchos autores latinoamericanos del siglo xx y del presente que desarrollan su obra teniendo como punto de partida una determinada ciudad con la que se vincularon a

tal punto de hacerla un ente vivo que permitió y permite un sinnúmero de relaciones y analogías. “No hallarás otra tierra ni otro mar. La ciudad irá en ti siempre. Volverás a las mismas calles. Y en los mismos suburbios llegará tu vejez; en la misma casa encanecerás” (“La ciudad”), afirmaba el poeta Kavafis ilustrando el poder que puede ejercer una determinada cuadrícula de calles a la par de un hormigueo incesante de millones de personas, o una colección de casas o puentes dentro de un espacio limitado. La ciudad como inspiración recrea un cuerpo vivo y encubre misterios que se podrían revelar al caminarla, sentirla, conocerla, quizá al escribirla o recrearla en una página en blanco. Y es esa última metáfora de la ciudad, aquella de la de un cuerpo vivo que nace, crece y envejece la que utiliza Holmes para adentrarse en las obras de los autores propuestos.

El juego de imágenes en las que la ciudad se ilustra o compara con el cuerpo parte con el análisis acerca de la poética de Octavio Paz. En ella, el cuerpo femenino, la ciudad y la escritura son un todo y se evoca dentro de la inspiración poética del autor. La idea de la perfección del cuerpo femenino como metáfora de una arquitectura urbana aparece como ilusión de vida, transformación y a la vez ocaso. Son varios los ejemplos en donde se identifica la relación del poeta mexicano con la experiencia urbana, en la que la ciudad toma vida y corporeidad. Es el mismo espacio urbano también que se reinventa como fuente de inspiración y que ayuda a representar determinados momentos de la historiografía mexicana.

En lo que concierne a Cortázar, la ciudad de Buenos Aires es pensada, ilustrada y escrita por medio de algunas narraciones cortas que analiza Holmes. Las metáforas y las analogías de la ciudad están ligadas con el sufrimiento y el drama de la violencia y la opresión. Dentro de este tipo de relación, el juego lingüístico y el surgimiento del cuerpo establecen nuevas formas de expresión que denotan según la autora espacios urbanos evidentes dentro de la compleja narrativa del escritor argentino y que integran elementos de la corporeidad humana, el lenguaje y la ciudad. La autora habla de espacios urbanos como el muro en el que aparecen los graffitis, las analogías del cuerpo y la circulación.

Por su parte, los capítulos siguientes se enfocan en la perspectiva de dos escritoras latinoamericanas renombradas, Peri Rossi y Eltit, las cuales se alejan por medio de su escritura del convencionalismo estilístico literario y se empapan de un tipo de literatura experimental que según Holmes, podría “desestabilizar al lector” y en la que aparecen, nuevamente intrincadas, analogías relacionadas con el lenguaje y el cuerpo, con el fin de representar la crisis y la problemática de la ciudad latinoamericana del siglo xx.

Quizá uno de los capítulos más interesantes y mejor logrados dentro de este análisis tiene que ver con el acercamiento que se hace a la obra de Monsiváis. El género del escritor mexicano, la crónica urbana, posee elementos de muchos otros

géneros y aparentemente sería la aproximación más apropiada para entender y representar la creciente diversidad de formas del espacio urbano contemporáneo. “Los rituales del caos” es el texto escogido por Holmes para continuar su análisis en lo que tiene que ver con la ciudad de México. Esta urbe es representada en el libro de Monsiváis como la ciudad inmensa, la del agobiante espectáculo callejero, o aquella que jamás descansa. Holmes identifica esta ciudad y su dinámica dentro de su tesis en la que se relacionan el lenguaje, el cuerpo y la urbe como un todo que palpita diariamente. Su acercamiento está dividido en tres partes y se inicia con la relación de los habitantes y el espectáculo callejero; continúa con las analogías lingüísticas con respecto al espacio urbano y finaliza con la sentencia de que los rituales descritos por Monsiváis “presentan la capital mexicana como un lugar que textualmente retan su propia producción de caos” (147).

De acuerdo a lo anterior, la autora señala que esta peculiar mezcla de lenguaje, cuerpo y experiencia urbana alcanza cierta unidad armónica a través de la misma anarquía. Todo este proceso redefine las relaciones y comportamientos urbanos contemporáneos de una ciudad tan congestionada y abrumadora como la examinada en este capítulo. Aquí se recalca el espectáculo urbano como la gran metáfora, de cuya base se pueden desprender interpretaciones y análisis que se relacionan con la corporeidad de la ciudad.

Sin duda este texto de Holmes es generoso en lo que tiene que ver con el estudio de la ciudad latinoamericana y su representación narrativa a través de los autores estudiados. Un trabajo minucioso, bien planteado que precisa un lector conocedor de la obra de los autores referidos para su total comprensión.

University of Pittsburgh, Johnstown

ÁLVARO ANTONIO BERNAL